

"Cosas" de la Universidad

NO hay nada que excite más nuestra atención por lo grotesco como los acontecimientos relacionados con el proceso fisiológico de la defecación humana. En él se entrecruzan cuestiones tan variopintas como la intimidad, la vergüenza, la desfachatez, la necesidad, la burla, el hedor, la impredecibilidad geométrica o la venganza.

Mañana del jueves, 23 de septiembre. Universidad de Murcia. Campus de La Merced. Edificio de la Biblioteca de Humanidades Antonio de Nebrija. Las señoras de la limpieza tienen conocimiento empírico de que alguien se ha cagado abundantemente en el pasillo donde se ubica el Secretariado de Publicaciones. Y, al parecer, no lo ha hecho de forma metafórica. Abrumadas por las proporciones de la boñiga, intuyen que no es de su competencia librarse de tan inmundito testigo, por lo cual lo tapan con una caja de cartón ante la inminencia de

un abundante devenir estudiantil por las proximidades del lugar. Tras cierta meditación, se sugiere informar al gerente sobre la gravedad del evento, aunque hay quienes opinan que sería más adecuado abrir el expediente oportuno para la intervención de la Unidad Técnica de Construcción, Conservación y Servicios. Hasta donde llegan mis informadores, la cagada continúa bajo la infortunada caja.

No me interesa entrar en la complejidad de las atribuciones laborales del personal de la Universidad. Es mucho más apasionante especular sobre la autoría, el móvil, el procedimiento o las consecuencias que tal suceso podría acarrear. ¿Fue el autor uno de los pequeños delincuentes que habitualmente ofician por la zona? ¿Tal vez un estudiante agraviado? Los exámenes de septiembre están en su clímax. ¿Habrá sido un zombie veterano del antiguo Colegio Mayor Cardenal Belluga? Estamos en época

de novatadas y la caza de brujas (supuestos "niños pijos") que acarreo la desaparición del Colegio ha sido ampliamente maldecida con posterioridad.

¿Se van a descongestionar así los problemas de la Biblioteca Universitaria? ¿Es una estrategia de colonización por parte de profesores sin despacho? ¿Por qué no la obra de uno de tantos "no invitados" a la bonita reunión por el "cambio sin cambio", celebrada esa misma tarde en las proximidades del incidente? Tal vez alguien quedó encerrado y no pudo soportar el menester antes de entrar a considerar las vías de escape. ¡O somatizó su miedo a pernoctar en tan inhóspito recinto! Quizá le cerraron las puertas y se sintió "visceralmente" agraviado. En cualquier caso, convendría reflexionar sobre si abrir una investigación al respecto o elevar un monumento en loor de tan desafortunada manifestación.